

ESTACIÓN:

Traviesas.

CASA:

¿Lo oyes?

SAUCE (palideciendo):

¡Dios mío!

CASA:

Vuelve con tus cantos sencillos
a mecer blandamente cunas de pajarillos,
mientras te llega el turno...

SAUCE:

Más allá de la muerte,
despojado de galas, yo he soñado en ser fuerte
y ancha puerta de golpe, viga de humoso techo,
canao en el establo, cercado en el barbecho,
y acaso cruz bendita sobre la pobre huesa
de humilde campesino... todo, menos traviesa.

ESTACIÓN:

Tranquilízate, amigo. Tras una vida larga,
como puerta de golpe guardarás un potrero:
las que al duro suplicio conduce el tren de carga
no se hacen de tu palo: son traviesas de acero.

CASA:

¿Es verdad?

SAUCE (recobrando los colores):

¿Pero es cierto?

ESTACIÓN:

¿No basta que os lo afirme?

SAUCE:

¿Cómo nueva tan grata no ha venido a decirme?
algún gárrulo pico de avecilla indiscreta?